



Memoria de las Calles Perdidas

Un Mundo Llamado Recoleta
Enrique Germán Lifero. Ediciones Unicormio,
Santiago, 1998, 137 páginas.

por Roberto Merino

PARA la mayoría de los adultos, el mundo de la infancia y de la primera juventud es una especie de fluido especial que se nos revela parcialmente, siempre al borde del desvanecimiento. Una atmósfera hecha de sugerencias cuyo único lugar está en las invocaciones de la memoria. Es, por tanto, en la realidad, un mundo irrecuperable. El yo del adulto, por así decirlo, se reconoce en la identidad de un niño ya borrado del mapa.

En Santiago, esta pérdida se ve potenciada por las transformaciones demasiado rápidas, demasiado radicales de la ciudad. En un abrir y cerrar de ojos la memoria se queda sin pistas ni referencias. Ya no podemos regresar a cierta plaza con acacias para escuchar en una íntima audiencia las voces de los que fueron nuestros amigos; por ahí pasa una avenida de cuatro pistas. Si volvemos a la casa paterna es muy probable que sus muros interiores hayan sido derribados, sus techos rebajados y en ella sobreviva un espurio garaje.

El barrio Recoleta de los años 40 y 50 es para Enrique Germán Lifero el lugar áureo de las primeras experiencias, un sector de calles arboladas y de casas viejas donde los antiguos



Las memorias de Lifero no buscan la sorpresa del lector: todo lo que ahí aparece corresponde de algún modo a lo que esperamos que nos ofrezca un barrio aoso: amores juveniles, episodios sensibles, fenómenos paranormales y personajes de segunda fila, en el límite del olvido. Esta es, por de pronto, una de sus mayores virtudes. Otra, vinculada a la fluidez de la prosa, consiste en no recargar los recuerdos con sonoridades innecesariamente nostálgicas.

Entre los personajes rememorados —sores reales, cotidianos, qui acaso jamás supieron que habían entrado al universo de un escritor— hay uno particularmente enigmático: El Guarén, “en un tiempo el galán de las empleadas domésticas que llegaban del campo”. Asistía invariablemente a los velorios y participaba de la vida política del barrio en su más amplio concepto, haciéndose ver en los desfiles de falangistas, radicales, comunistas y conservadores. En las procesiones de la Recoleta Franciscana llevaba, por cierto, la voz cantante, tronando “Viva Cristo Rey!” para suscitar la contestación de la multitud. En el Teatro Princesa se presentaba en la puerta sin su entrada, sacando del bolsillo todo tipo de documentaciones hasta que el boletero, cansado, lo dejaba pasar. Nunca se supo en qué se ganaba la vida. Si algún inoportuno le preguntaba sobre esto, contestaba elusivamente: “Las muderas, señor, las madejas”. Con el tiempo, El Guarén se fue deteriorando a instancias del alcohol. Una mañana lo encontraron muerto en un escalón del Parque Forestal.

MF 310
El museo 27-11-1999 p.3

Memoria de las calles perdidas [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de las calles perdidas [artículo] Roberto Merino. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile